

biesen invadido la Península, como veremos más tarde, cuando hablemos de los *Tutul Xius*. La raza *maya*, que profesaba el culto de *Kukulcán*, divinidad muy semejante al *Quetzalcoatl* tolteca, ¿no será la tribu que descienda de los *nahoas*?

El capítulo siguiente, destinado á hablar de las razas que sucesivamente invadieron á Yucatán, dará alguna luz para resolver estas cuestiones.

CAPÍTULO III

Razas que poblaron á Yucatán.—El hombre prehistórico.—Los itzaes.—Los mayas.—Los caribes.—Nombres antiguos de la Península.—Ulumil ceh y Ulumil cutz.—Onohualco.—Chacnovitán.—Yucalpetén.—Zipatán.—Mayab.—Observaciones especiales sobre la última palabra.

Algunos historiadores suponen muy difícil el hecho de que Yucatán hubiese sido poblado por razas distintas, fundándose en que en el siglo XVI, en que se verificó el descubrimiento, un solo idioma—el idioma maya—se hablase en toda la extensión de la Península (1). El argumento no carece de valor, si se considera que muchos pueblos del antiguo mundo, que sucesivamente han sido invadidos por distintas razas, no han llegado todavía á unificar su idioma. La España, por ejemplo, que, entre otras invasiones, ha sufrido la de los romanos, de los cartagineses, de los godos y de los árabes, conserva todavía un buen número de idiomas indígenas, que se han modificado más ó menos al contacto de las lenguas extranjeras; pero que aun permanecen completamente extrañas entre sí. El argumento adquiere mayor fuerza, si se fija la atención en el carácter del antiguo yucateco, que se apega tenazmente á todo lo que es indígena y rechaza como por instinto todo lo que es de origen extranjero.

(1) COGOLLUDO, *Historia de Yucatán*, tomo I, libro IV, capítulo III.

Nos hacemos cargo de la objeción; pero nos ocurre observar que también hay otros pueblos donde dos ó tres idiomas antiguos han llegado á formar uno solo con el transcurso de los siglos. Este hecho pudo haberse verificado en Yucatán, por una de dos razones: ó porque las tribus que lo poblaron pertenecían realmente á distintas razas, que se encontraron en el país en una época muy remota, ó porque fueron grupos de una misma raza, que primitivamente hablaron una misma lengua. En esta última hipótesis, ó los diversos grupos, al encontrarse, hablaban todavía el lenguaje primitivo, ó los idiomas de cada uno no tenían entre sí diferencias esenciales.

Pero explíquese como se quiera este fenómeno, el hecho es que, fuera de las razas primitivas, Yucatán conserva huellas de haber sido habitado por tres pueblos distintos: los *itzaes*, los *mayas* y los *caribes*. Vamos á hablar rápidamente de cada uno.

No han faltado anticuarios que se hayan propuesto adivinar el color de la piel, el tipo y hasta la complexión del yucateco prehistórico. Se ha expuesto que, anteriormente á todas las invasiones conocidas, Yucatán parece haber tenido por habitantes primitivos á unos hombres de piel roja, robustos, gruesos, de baja estatura, pómulos salientes, nariz regularmente aplastada y cabello lacio y espeso. Brasseur de Bourbourg, que es el autor de este descubrimiento, encuentra mucha semejanza entre esta raza y la de Guatemala, aunque parece que los guatemaltecos tienen las facciones más finas y la nariz ligeramente aguileña (2). Añade que tras de la raza roja pudo venir la de tez cobriza, á la cual divide en dos ramas: una de color bronceado, fuerte y robusta como la anterior, pero cuya nariz, notablemente aguileña, recuerda el tipo judío y el de los bajos relieves del Palenque; la otra rama debió tener un color menos oscuro, la

(2) *Archivos de la Comisión científica de México*, tomo II, página 38.

nariz recta y los labios gruesos, presentando un tipo semejante al de una escultura encontrada en Uxmal y dibujada por M. Bourgeois.

Según puede conjeturarse por los datos que suministran la Historia y la tradición, los *itzaes* ó *itsalanos* debieron ser los primeros que llegaron á la Península y disputaron su posesión á las razas aborígenes. No existe, por lo menos, recuerdo de ninguna invasión, y quién sabe hasta qué punto pueda sostenerse que pertenecen á las razas primitivas. Pero la probabilidad de que sean los descendientes de los *Ah-Tzaes* que emigraron de Xibalbá, ó de que pertenezcan á las tribus acaudilladas por *Itzamná*, nos hace presumir que sean de un origen extranjero. Pero cualquiera que sea su procedencia, fácilmente se comprende que ellos fueron en cierta época la tribu más poderosa del país, puesto que estuvieron en aptitud de elegir el lugar de su residencia. Por eso se establecieron en la región oriental de la Península, que es la más fértil, y en la septentrional, que es la más abundante en agua. En la primera fundaron á *Chichén* y en la segunda á *Itzmal*, y tal vez á *T-Hó*.

Hay un hecho singular enlazado con la existencia de esta antigua raza, y que hace muy verosímil su parentesco con los *vibalbaides*. En opinión de varios autores, éstos fueron unos hombres de talla gigantesca, ó cuando menos vivieron en sociedad con una raza de gigantes que se extinguió con el tiempo (3). Si se recuerda que la altura de los escalones en *Itzmal* y en *T-Hó* ha dado margen para creer que Yucatán estuvo alguna vez habitado por gigantes; si se reflexiona, además, que sólo en estas ciudades se observó aquella particularidad (4), viene naturalmente á los labios

(3) ROA BÁRCENA, *Ensayo de una historia anecdótica de México*, parte I, capítulo IV.—BRASSEUR DE BOURBOURG, *Archivos de la Comisión científica*, tomo I, página 85.

(4) LANDA, *Relación de las cosas de Yucatán*, § XLII.

una pregunta: ¿los itzaes tendrían una estatura muy elevada, que con el tiempo degeneró hasta igualarse con la ordinaria?

En pos de los itzaes se presentaron los *mayas*, quienes encontrando ya el país ocupado por aquéllos, se establecieron al sur de las cordilleras, y no fué sino mucho tiempo después cuando lograron avanzar hacia el Norte y el Oriente. En la aparición de Kukulcán y en algunas disensiones de Chichén, de que conserva vagos recuerdos la Historia, es fácil adivinar otras tantas invasiones de esta raza. Pero sólo se conoce con alguna certidumbre la de los Tutul Xius, que se verificó en el siglo v de la Era cristiana. Hay muchos motivos para creer que los mayas descienden de las *nahoas* ó toltecas, y en el decurso de este libro se encontrarán datos bastantes que confirmen esta sospecha.

Ninguno de los historiadores que han escrito sobre Yucatán, con excepción tal vez del abate Brasseur, se ha ocupado verdaderamente de deslindar á los mayas de los itzaes, y muchos han creído, al contrario, que forman una sola raza. Pero esto es evidentemente inexacto. Los dos pueblos, no solamente fueron distintos en carácter y aspiraciones, sino que hubo siempre entre ambos una rivalidad secreta ó declarada, y estuvieron siempre dispuestos á empuñar las armas para hacerse mutuamente la guerra. Su heterogeneidad se marca con caracteres bien definidos en los pocos recuerdos que se conservan de los tiempos anteriores á Montejo. La perpetua lucha en que vivieron fué acaso la que llenó de escombros la Península; los mayas llegaron á sobreponerse á los itzaes con el transcurso de los siglos, y mientras los primeros se aliaron con los españoles durante la conquista, ó aceptaron por lo menos su yugo, los últimos prefirieron el ostracismo á la servidumbre y fueron á colonizar el Petén, en los confines de Guatemala.

Llama la atención que el antagonismo de las dos razas

presente el mismo carácter religioso que el de los votanidas y toltecas en la América Central. Como veremos más adelante, los itzaes profesaban la religión de *Zamná* ó *Itzamná*, que tenía su tintura de sabeismo y rechazaba los sacrificios humanos, mientras que los mayas adoraban á *Kukulcán*, á quien se representaba en algunos de sus templos bajo la figura de una serpiente que devora á un hombre. Todas estas coincidencias reunidas hacen presumir con bastante fundamento que, así los itzaes, como los mayas, descienden de las dos razas rivales que sucesivamente emigraron de Xibalbá.

Hay motivos muy poderosos para creer que los *caribes* hicieron irrupciones frecuentes á la Península en los siglos ya inmediatos á la conquista española. Se encuentran vestigios de colonias establecidas por ellos en el litoral del mar que lleva su nombre, y aun no es improbable que hubiesen dominado algunas regiones del interior. Ciertas reparaciones hechas en los edificios de Uxmal, que revelan una mano menos hábil que la de sus constructores, ha hecho deducir esta consecuencia al abate Brasseur de Bourbourg (5). En cuanto á su establecimiento en la costa oriental, y quizá también en la del norte, descansa en conjeturas muy verosímiles. Los itzaes y los mayas no practicaban el antropofagismo, crimen de que estuvieron dominados los habitantes de las costas, como puede comprobarse por la Historia. Cuando Valdivia y sus compañeros fueron aprehendidos en las inmediaciones del cabo Catoche, como veremos más adelante, casi todos fueron sacrificados y comidos por sus aprehensores (6). Se nos dirá que este no es un dato bastante para fallar sobre el origen de aquellos habitantes,

(5) Informe sobre las ruinas de Mayapán, *Archivos de la Comisión científica de México*, tomo II, página 38.— *La Revista de Mérida*, periódico de literatura y variedades, fundado por nuestro malogrado amigo D. Manuel Aldana Rivas, publicó una traducción de este informe.

(6) Véase más adelante el libro II, capítulo II, de esta obra.

porque los caribes no fueron el único pueblo antropófago del Nuevo Mundo. Es verdad; pero sólo pueden tener este origen por dos razones: primera, porque hay pruebas de que los caribes practicaban la piratería, especialmente en las costas de Yucatán y de Honduras, por cuyo motivo han sido llamados alguna vez los normandos de América, y segunda, porque el tipo de los indígenas de aquellas regiones, que se diferencia algo del de los del interior, tiene rasgos y líneas que recuerdan mucho el tipo caribe.

Es de creer que las razas de que acabamos de hablar no fueron las únicas que invadieron sucesivamente la Península y se establecieron en ella. Pero siendo las únicas de que se puede hablar con alguna seguridad, no nos atrevemos á tratar de las conjeturas que hace el abate Brasseur sobre otras invasiones, y de las interpretaciones á que se presta la analogía que observa entre el tipo de algunos indígenas y el de los chinos y japoneses. Parece indudable, sin embargo, que todas las invasiones hubiesen cesado varios siglos antes del xvi, porque de lo contrario se hubieran encontrado vestigios de ellas en el idioma.

Cada una de las razas invasoras dió probablemente al país un nombre diferente; porque no es posible explicarse de otra manera las diversas denominaciones con que, según la Historia y la tradición, fué designada antiguamente la Península. Preténdese que se llamó sucesiva ó simultáneamente *Ulumil ceh*, *Ulumil cutz*, *Onohualco*, *Chacnovitán*, *Yucalpetén*, *Zipatán* y *Maya*. Pero un conocimiento profundo de nuestra historia antigua—tal al menos como puede hacerse en la actualidad—y un examen atento de las fuentes que han proporcionado estas diversas denominaciones, hace presumir que la Península fué comprendida tal vez bajo un nombre genérico, si se exceptúa el último que hemos citado, y que al principio no comprendió, sin embargo, mas que el territorio de Mayapán.

Los nombres de *Ulumil ceh* y *Ulumil cutz*, que cuentan

con la autoridad de Landa (7) y de Lizama (8), sólo se aplicaron probablemente á la región de la Península en que abundan el venado y el pavo montés, ó en que la carne de estos animales constituyó el principal alimento de las tribus salvajes que en los tiempos primitivos la habitaron. No sería muy difícil adivinar el asiento de esta región, recordando la situación topográfica de la antigua provincia de *Cehpech* (9) y comparándola con la que guardan *Acanceh*, *Uayalceh* y otros lugares conocidos con denominaciones análogas, que subsisten hasta el día.

Onohualco es el nombre con que Clavijero (10) designa, no precisamente á Yucatán, sino á los países situados al mediodía del golfo de México, que nunca llegaron á dominar los emperadores del Anáhuac. La palabra no pertenece á la lengua maya, y es casi seguro que los habitantes de Yucatán jamás se sirvieron de ella para designar su país. El abate Brasseur (11) cree que por *Onohualco* sólo se entendía la porción de tierra situada entre Xicalango y Champotón.

La palabra *Chacnovitán* ó *Cchacnovitán* apareció por primera vez en el manuscrito maya titulado *Lelo lai u tzolan katunil ti mayab*, ó sea serie de épocas mayas (12). Si se examina con atención este documento y se observa que la tribu de que habla vino de Tulapán á Chacnovitán, pasó de ésta á Bakhalal, de allí á Chichén Itzá, etc., se comprenderá que el nombre que nos ocupa nunca fué

(7) *Relación de las cosas de Yucatán*, § II.

(8) *Historia de Nuestra Señora de Izamal*, § I del extracto de esta obra, publicada por BRASSEUR en su *Colección* ya citada.

(9) No se conoce en el día la extensión que tuvo la provincia de *Cehpech*; pero se sabe que T-Hó se hallaba situada dentro de sus límites.

(10) *Historia antigua de México*, tomo I, libro I.

(11) *Relación de las cosas de Yucatán*, nota 1 de la página 420.

(12) Este manuscrito fué salvado del olvido por la incansable actividad de D. JUAN PÍO PÉREZ, y ha sido publicado sucesivamente por STEPHENS, por el abate BRASSEUR y por D. CRESCENCIO CARRILLO.—Es una de las fuentes principales de nuestra historia antigua, y muy á menudo ocurrirémos á su autoridad en el decurso de este libro.

dado mas que á una región meridional de la Península. Brasseur opina—con mucha razón, en nuestro concepto—que estaba situada entre Bakhalal y el reino de Acallán, al sureste de la laguna de Términos (13).

Yucalpetén fué un nombre descubierto por D. Crescencio Carrillo en un manuscrito maya, á que dió el nombre de *Códice Chumayel*, en memoria del pueblo donde fué encontrado (14). Este diligente investigador de nuestras antigüedades pretende que de la contracción ó síncopa de esta palabra se formó la de Yucatán, y que sirvió antiguamente para designar toda la Península (15). No conocemos el *Códice Chumayel*, ni su poseedor nos ha dado la prueba de esta última aserción. Pero la etimología del vocablo, que parece significar *garganta de la península* (16), indica que sólo se trata de una provincia situada entre la laguna de Términos y la bahía del Espíritu Santo.

(13) Obra citada, página 422, nota 2.

(14) *Disertación sobre la historia de la lengua maya*, parte I, § III.

(15) *Compendio de la Historia de Yucatán*, parte I, capítulo I.

(16) Don CRESCENCIO CARRILLO dice que *Yucalpetén* significa «garganta ó perla del continente». No autorizan esta traducción, ni el *Diccionario* de D. JUAN PÍO PÉREZ, ni el vocabulario del abate BRASSEUR, á pesar de que este último se toma muchas libertades para interpretar las palabras mayas. *Cal*, según el primero, significa «garganta», y según el segundo, «garganta, hoyo, profundidad». Pero ninguno la traduce por «perla».—*Petén*, según el lexicógrafo yucateco, significa «isla»; el francés lleva su complacencia hasta la palabra «península», pero no se atreve á extenderse hasta el continente. Se comprende perfectamente que los mayas, que carecían de marina, propiamente dicha, y que no conocían más medio de locomoción que sus piernas, no podían tener idea siquiera de lo que era un continente. Además, basta arrojar una mirada sobre el mapa de América para comprender que Yucatán podía ser comparado hasta á un brazo ó á un dedo de ese gran cuerpo tendido sobre el hemisferio occidental, pero nunca á su garganta.—Cuando hacemos la censura de alguna opinión ajena, debe comprenderse que no nos anima el simple prurito de criticar, sino el de que se descubra la verdad. Es muy posible que nosotros seamos los equivocados, porque no presumimos de infalibles. Por lo demás, nosotros no profesamos mas que admiración por los hombres que en nuestro país se dedican á estudios serios, como el de la Historia, que el público mira casi siempre con indiferencia.

La palabra *Zipatán* con la adición de *Yacatán* y *Yucatán*, aparece en un manuscrito de los tiempos posteriores á la conquista española, el cual fué redactado por dos individuos de la familia Pech, que dominó en otro tiempo la región noroeste de la Península (17). Esta región, que comprendía un faja de seis ú ocho leguas á lo largo de la costa, fué en nuestro concepto la que se llamó Zipatán.

El nombre *Maya*, que sin duda comprendió una extensión más considerable, cuando los señores de Mayalpán llegaron á dominar casi toda la Península, merece llamar particularmente nuestra atención. Ordóñez, recordando la aridez de nuestro suelo, ha supuesto que la palabra *maya* se compone de los monosílabos *ma* y *ya*, tierra sin agua (18). Melgar reproduce esta etimología, haciendo observar de paso que *mayin* significa *agua* en hebreo (19); porque, según hemos observado ya, no hay pueblo del antiguo continente á que no se haya apelado para hacer descender de grado ó por fuerza á los americanos. Brasseur de Bourbourg no se conforma con la opinión de Ordóñez; niega que Yucatán sea una tierra árida, puesto que sus entrañas están surcadas de una red de estanques subterráneos, y se apodera de este fenómeno geológico para dar pábulo á su teoría favorita. Supone que *ma* puede significar á la vez *madre*, *brazo*, *mano* y *rama*; observa que este monosílabo parece denotar en los documentos antiguos las costas de Yucatán tragadas por el mar, y concluye traduciendo la palabra *maya*, bien por *madre de las aguas*, cuyos senos son los cenotes, bien por *rama ó brazo de la tierra*, denominación que perfectamente podía aplicarse á la Península

(17) El abate BRASSEUR publicó en el *Manuscrito Troano* la parte de la relación de PECH que pudo copiar en Mérida.

(18) BRASSEUR DE BOURBOURG, *Relación de las cosas de Yucatán*, § III, en una de sus notas.

(19) *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística*, época II, tomo III, página 115.

respecto del continente (20). Para los que duden de la primera interpretación, el erudito abate recuerda que *Maya* es «uno de los nombres de la madre de los dioses, de la nodriza del género humano, tipo de la tierra madre, escapada del cataclismo, y esparciendo en torno suyo el beneficio de sus aluviones y de sus aguas» (21). Da fin á sus observaciones recordando que *Maya* en la mitología griega es el nombre de la madre de Hermes, el civilizador del Egipto, y en la azteca, la inventora del pulque (22), que nutre á sus adeptos con este vino regenerador.

¡Cuánto trabajo se habrían ahorrado nuestros etimologistas, si hubiesen querido recordar que la palabra *Maya* no es más que una corrupción española de *Mayab*, verdadero nombre que los antiguos yucatecos daban á su país! (23). A propósito de la rectificación, y á riesgo de aumentar el número de las etimologías inverosímiles, nos ocurre hacer una pregunta: si es cierto que Yucatán debe su población á dos inmigraciones desiguales (24), la palabra *mayab*, compuesta de los monosílabos *ma* (no) y *yab* (abundante), ¿no serviría para designar á la tribu menos numerosa que arribó al país?

Sea lo que fuere de estas conjeturas—á que siempre dará pábulo el vasto campo que presenta á la Filología un idioma poco conocido y estudiado—al historiador sólo toca señalar el hecho de que *Mayab* fué el nombre que dieron á su país todos los indios que comunicaron con los españoles durante la conquista. Por esto se llamó *maya* al natural de la Península, *maya* á su lenguaje, á su calendario, á todo lo que procedía, en fin, de este pueblo misterioso, el más civilizado quizá de la antigua América.

(20) *Manuscrito Troano*, vocabulario, palabra *Maya*.

(21) *Idem*, en la segunda acepción de *maya*.

(22) El verdadero nombre de la diosa azteca es *Mayaool*.

(23) *Diccionario* de D. JUAN PÍO PÉREZ, palabra *Mayab*.

(24) Capítulo II, de este libro.

CAPÍTULO IV

TIEMPOS FABULOSOS

Zamná ó Itzamná.—Su origen.—Su carácter.—Religión que funda.—Invenciones que se le atribuyen.—Su muerte.—Kukulcán.—Su identidad con otros mitos de la teogonía americana.—Su aparición en Yucatán.—Misión que desempeña.—Su ascensión á los cielos.

A medida que avanzamos en nuestra relación, las tradiciones comienzan á ser más explícitas. El primer nombre que se registra en los anales de la Península es el de un personaje á quien Cogolludo llama *Zamná* y *Lizama Itzamná*. Basseur de Bourbourg supone que también pudo llamarse *Tzamná*, *Tzemná* ó *Itzemná* (1), y nosotros no creemos imposible que su verdadero nombre hubiese sido *Tzamná*, al que Cogolludo quitaría una letra y *Lizama* añadiría otra para acomodarlo á la pronunciación española (2). Algunas veces, sin embargo, hemos sospechado que aquellos historiadores no se refirieron á una misma persona; porque según el primero, *Zamná* es simplemente el conductor de una tribu, y según *Lizama*, *Itzamná* es un rey poderoso que asienta su trono en Itzmal. Hay, no obstante, motivos para creer lo contrario, mucho más si se toma en considera-

(1) *Archivos de la Comisión científica de México*, tomo II, página 23.

(2) Era muy frecuente que los españoles se tomaran estas licencias para poder pronunciar las voces mayas. Así, de *Xchel* hicieron *lachel*; de *Buctzotz*, *Tabuzoz*; etc.